

ESCENA III.

DON MARTIN. DON CLAUDIO.

D. MARTIN.

Esto se llama virtud,
Lo demas es patarata.
Ya se ve, todo consiste
En una buena enseñanza.

(Al irse Don Martin por la puerta de la derecha, tropieza con Don Claudio que sale apresuradamente.)

¡Hombre, que..... ¡Pero por qué
No miras?.....

D. CLAUDIO.

No reparaba.

D. MARTIN.

Reparar.

D. CLAUDIO.

Vengo de prisa.

D. MARTIN.

¡Calavera!

D. CLAUDIO.

Como entraba

De prisa.

D. MARTIN.

¡Y á qué vendrán
Esas prisas?

D. CLAUDIO.

¡Quién pensára
Que estuviérais tan al paso?

D. MARTIN.

¡Badulaque! *(Vase.)*

D. CLAUDIO.

Nada falta
Sino que Perico venga
Y acabemos la maraña.
¡Periquillo, estás ahí?

(Se entra en su cuarto y cierra por dentro.)

ESCENA IV.

DOÑA CLARA. DON LUIS.

DOÑA CLARA.

Don Claudio..... digo..... Yo entrára,

(Se encamina al cuarto de Don Claudio, halla cerrada la puerta, duda, y observa por un lado y otro si alguien la ve.)

Pero..... Cerró..... No, no puede

Ser.... Si me espero á que salga.....
 Todo es peligros..... ¡Qué vida
 Esta tan desesperada!
 Presa, oprimida, estudiando
Templum templi y laudo laudas,
 Y *quis vel qui*..... Pero no,
 No perdamos la esperanza;
 Por hoy paciencia, que ya
 Será otra cosa mañana.
 Pues, ¿no lo dije?

*(Mirando á la puerta del lado derecho, por donde sale des-
 pues Don Luis.)*

D. LUIS.

¿Qué buscas?

DOÑA CLARA.

¡Válgame Dios!

*(Hace que busca por el suelo alguna cosa, despues quiere irse,
 y Don Luis la detiene.)*

D. LUIS.

¿Qué?

DOÑA CLARA.

Buscaba

Una estampa muy devota

Que me dió el padre Berlanga,
 Y ni sé donde la.... Ni....
 ¡Cuánto siento no encontrarla!

D. LUIS.

¿Te vas? Ven aquí.

DOÑA CLARA.

Señor.

D. LUIS.

Ven acá. ¿Por qué te extrañas
 Así? Cuando nos juntamos
 En la mesa no me hablas,
 Y despues, ó estás metida
 En tu cuarto, ó si me hallas,
 Huyes de verme.... ¿Qué es esto?
 ¿Connmigo tan enfadada?

DOÑA CLARA.

¿Enfadada? No señor.

D. LUIS.

¿Al tiempo que te separas
 De tu familia, y nos dejas
 Para siempre, así me tratas?

DOÑA CLARA.

Perdon, mi querido tio,
Perdon.

(Quiere arrodillarse, y Don Luis lo estorba.)

D. LUIS.

¡Ay niña! levanta,
Que no gusto de eso. Dime....
Pero quisiera que hablaras
Con ingenuidad. ¿Estás
Contenta?

DOÑA CLARA.

Siento en el alma
Un gozo, que no es posible
Explicarle con palabras.

D. LUIS.

Yo presumí que el temor
A tu padre fuese causa
De callar y darle gusto,
Aunque hubiese repugnancia
En ti.

DOÑA CLARA.

¿Cómo? No señor.

D. LUIS.

Las hijas bien educadas
Hacen tales sacrificios
Muchas veces.

DOÑA CLARA.

En mí falta
Ese mérito.

D. LUIS.

¿Por qué?

DOÑA CLARA.

Porque no me venzo en nada.
Doy gusto á mi padre, y sigo
Mi vocacion.

D. LUIS.

¡Cosa extraña!

DOÑA CLARA.

¿Pues esto os puede admirar?
No lo entiendo.

D. LUIS.

Una muchacha
Bonita, de genio alegre,
Que por instantes aguarda

Heredar un patrimonio
 En qué mire asegurada
 Su fortuna, ¿se desprende
 De todo, renuncia tantas
 Felicidades, se encierra
 En una celda, se aparta
 Del mundo? No hay medio, ó es
 Muy embustera ó muy santa.
 Pero dime, si no es esa
 Tu inclinacion, ¿por qué engañas
 A quien te puede servir,
 A quien te quiere en el alma
 A pesar de tus defectos?
 ¿Aún no te dan estas canas
 Bastante seguridad?

DOÑA CLARA.

¿Pero quién os dice.....

D. LUIS.

¡Ingrata!

DOÑA CLARA.

¿Por cuántos medios procura
 El enemigo que caiga
 En el pecado!... Pues no,
 No ha de rendir mi constancia;
 Que Dios.....

D. LUIS.

Oyes, niña, mira

Que yo no gusto de maulas.
 ¿A mí te vienes con frases
 De mision?.... ¡Eh! no me hagas
 Enfadar. Si yo te falto,
 ¿Quién con mayor eficacia,
 Con mas cariño, sabrá
 Defenderte de la extraña
 Tenacidad de tu padre,
 Vencer su cólera, y cuantas
 Ocasiones se presenten
 Oportunas emplearlas
 En tu favor? Este empeño,
 Nacido de su ignorancia,
 Y el plan que has seguido, haciendo
 La gazmoña y la beata,
 Te han reducido á tal punto,
 Que no sé yo cómo salgas;
 Pero al fin es tiempo ya
 De que se acabe esta farsa:
 Es tiempo de que conozca
 Tu padre que no te agrada
 La vida contemplativa;
 Que tu inclinacion te llama
 A otro estado en que podrás

*

Vivir contenta y honrada,
Como buena madre, y buena
Esposa, y buena cristiana.

DOÑA CLARA.

¡Yo! ¿Qué decís?

D. LUIS.

Si no quiere
Entenderlo, si desbarra
Como suele, en mí tendrás
Todo el apoyo que basta,
Y Vamos, es menester
No hacerse la mogigata,
No mentir, no aparentar
Perfecciones que te faltan. . . .
Tenerlas y no fingirlas.

DOÑA CLARA.

Pero señor. . . .

D. LUIS.

Si llegáras
A ocultar (que no es posible)
Toda la flaqueza humana
Con diabólico artificio,
Que el vulgo ignorante aplauda;

Aunque seduzcas al mundo,
¡Infeliz! á Dios no engañas.

DOÑA CLARA.

¿Pero no sabré de dónde
Nace este error? ¿Qué malvada
Lengua os informa de mí?
¿Quién me calumnia y me infama?
Pero no. . . . Yo la perdono:
Es mi prima y eso basta,
Y antes perderé la vida
Que ofenderla.

D. LUIS.

¿Qué artimaña
Es esa? ¿A qué viene ahora
Mezclar á tu prima en nada?

DOÑA CLARA.

Es muy diverso su modo
De pensar, es muy contraria
A su conducta la mia.
Cada accion, cada palabra
Que advierta en mí, pensará
Que es una censura amarga
De sus deslices. . . . ¿Qué mal

Me conoce! ¡Qué mal paga
 Mi cariño!.... Pues si somos
 Fragil barro, ¿quién extraña
 Que ceda á la tentacion
 El mas prevenido, y caiga?
 Y cuando para sufrirla
 Los vínculos no bastáran
 De la sangre, ¿olvidaria
 Yo la caridad cristiana?....
 ¿No sabré (si Dios me asiste)
 Padecer y perdonarla?

D. LUIS.

Acabemos, lengüecita
 De vívora, que me falta
 Ya el sufrimiento.... Si quieres
 Hacer el papel de santa
 Bendita, con ese amor
 Y esa caridad que gastas,
 Vete, que en vez de engañarme,
 Cólera y tedio me causas.

(Doña Clara hace una reverencia en ademán de irse. Don Luis la coge de la mano, se reprime, y la habla con expresion cariñosa.)

Mi amistad, mi proteccion
 Te ofrezco, y todo se acaba

Si quieres ser con tu tío
 Humilde, sencilla y franca.
 Yo disiparé el peligro
 Urgente que te amenaza:
 Yo haré que ni la opinion
 Pública te culpe en nada,
 Ni tu padre se disguste
 A vista de tal mudanza.
 Jóvenes hay en Toledo
 De buena sangre, de honradas
 Prendas, y alguno hallaremos
 Para ti.

DOÑA CLARA.

¡Qué temeraria
 Proposicion!

D. LUIS.

¿Cómo?

DOÑA CLARA.

¿Yo,
 Señor?....

D. LUIS.

¡Pues qué!

DOÑA CLARA.

¿Yo casada?

D. LUIS.

¿Con que no?

DOÑA CLARA.

Conozco y huyo
Las vanidades mundanas.
Tengo ya mejor esposo.

D. LUIS.

Bien está.

(Inquieto, y reprimiendo el enojo.)

DOÑA CLARA.

Que no se cansa
De amar.

D. LUIS.

Muy bien.

DOÑA CLARA.

Y con premios
Eternos corona y paga
Los afanes de esta vida
Transitoria.

D. LUIS.

¿Sí? pues anda.

Vete de aquí. Y nunca, nunca
Me vuelvas á hablar palabra.

DOÑA CLARA.

Bien, señor. *(Hace una cortesía y se va.)*

D. LUIS.

Nunca, porque
No sé si tendré templanza
Para sufrirte. ¡Embustera!
¡Oh virtud, cómo te ultrajan!

ESCENA V.

DÓN LUIS. PERICO.

PERICO.

Ahí he encontrado en la puerta
A un mozo con esta carta,
(Le da una carta.)

De parte de. ¿Cómo dijo?.....
De.

D. LUIS.

¿De Don Juan de Miranda?

PERICO.

Cierto. Que ha venido inclusa
En otra que le enviaba
El mismo sugeto.

D. LUIS.

Sí.